

+8

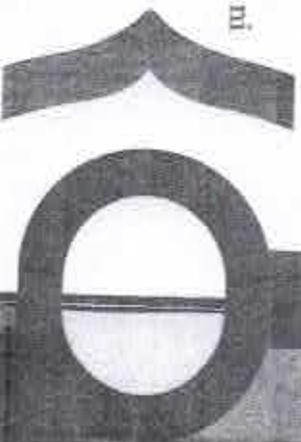
## La calle más aburrida del mundo

José Ignacio Valenzuela

Ilustraciones de Luis San Vicente

Desde que Tonito aprendió a caminar, tiene un anhelo que espera cumplir lo antes posible: ser un famoso detective. Junto con Lulú, su perra poodle, y una una enorme lupa, tonito se sienta frente a su casa a la espera de que algún crimen llame a su puerta. Pero tonito tiene un grave problema: la calle donde vive es la más aburrida del mundo. Jamás ha ocurrido ni el más mínimo robo. Bueno, hasta ahora. Porque siempre hay una primera vez.

[www.santillana.com](http://www.santillana.com)



## La calle más aburrida del mundo

José Ignacio Valenzuela

Ilustraciones de Luis San Vicente



© Del texto: José Ignacio Valenzuela, 2015

© De las ilustraciones: Luis San Vicente, 2016

© De esta edición:

2016, Santillana del Pacífico S.A. Ediciones  
Andrés Bello 2299 piso 10, oficinas 1001 y 1002  
Providencia, Santiago de Chile

Fono: (56 2) 2384 30 00

Teléfono: (56 2) 2384 30 60

Código Postal: 751-1303

[www.santillanainfantil.cl](http://www.santillanainfantil.cl)

ISBN: 978-956-15-2932-8

Impreso en Chile. Printed in Chile

Primera edición: mayo de 2016

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Martín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chamillán y Julia Ortega

Ilustración de cubierta:

Luis San Vicente

Impreso por Cyc Impresores Ltda.

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en su parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

# La calle más aburrida del mundo

José Ignacio Valenzuela

Ilustraciones de Luis San Vicente



SANTILLANA  
infantil

## Personajes que intervienen en esta historia y que debes conocer

 **Toñito:** Niño que sueña con ser el mejor detective del mundo. Tiene una lupa con la que busca huellas digitales. Cree que vive en la calle más aburrida del mundo.

 **Lulú:** La blanca perra *poodle* de Toñito, a la que él llama "su asistente". Tiene mal genio y le gusta hacer travesuras cuando le da hambre.

 **Doña Isolina:** Vecina de Toñito de cuerpo redondo, rostro redondo, ojos redondos y boca redonda; hornea galletas y tiene un valioso collar en su joyero.

 **Morgana Casablanca:** Una vecina muy especial de Toñito que vive con veinte gatos y a quien le gusta comer helados y chocolates.

 **Filberto Praderas:** Misterioso y silencioso vecino de Toñito, que vive solo en una enorme casa amarilla y a quien le gusta salir a trotar todos los días.

 **Novio de doña Isolina:** Señor que se peina con mucho cuidado, le gusta vestir un largo abrigo negro y regalarle bombones a su enamorada.

 **Guille:** Hermano de Toñito. De grande quiere ser alguien muy importante, como Presidente de la República, bombero o domador de leones.

 **Papá:** Padre de Toñito. Es un señor muy serio que se dedica a construir casas, puentes, edificios y columpios.

 **Mamá:** Madre de Toñito. Trabaja en la biblioteca de un colegio y sus manos huelen a libros. Desde pequeña usa enormes anteojos con mucho aumento.

## Todo lo que hay que saber de Toñito y de la calle donde habita

No muy lejos de donde vivo, hay una casa que todos conocemos en el barrio como "la casa de Toñito". Y la explicación es muy simple: en ella reside un niño llamado Toñito.

Lo vemos salir todas las mañanas, muy peinado y con su enorme mochila a la espalda, y caminar hacia la escuela, que no queda muy lejos de nuestra calle. Horas después, regresa tan peinado como salió, pero con una expresión de cansancio que solo cura durmiendo profundamente durante ocho horas cada noche.

Por eso, cuando llegan las vacaciones, Toñito es el niño más feliz de toda la calle. Durante un mes no tendrá que levantarse temprano, peinarse con mucha agua, hacer tareas, ni mucho



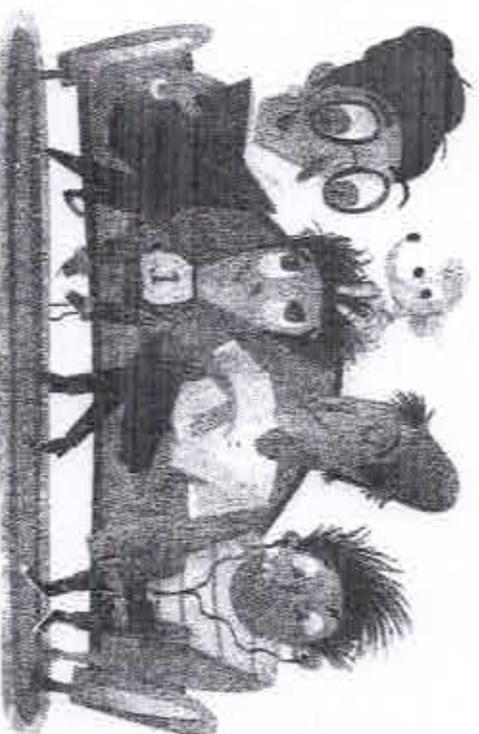
menos aprenderse de memoria las lecciones que le enseña su maestra.

En casa de Tonito viven tres personas más: su padre, su madre y su hermano Guille. Su padre siempre anda con un portafolios lleno de planos, lápices y reglas. Cuando va a revisar alguna de las obras que supervisa, se pone un casco de color rojo para que todos sepan que él es el jefe.

La mamá de Tonito, que es bibliotecaria, usa enormes anteojos con mucho aumento y por eso sus ojos se ven más grandes de lo que son. A veces, cuando se esconde detrás de algún volumen y solo deja ver parte de los cristales de las gafas y sus cejas puntiagudas, Tonito imagina que su mamá se convierte en un búho sabelotodo y juega a que ella de pronto suelta su libro y sale volando por una ventana.

Es que Tonito es un niño que tiene una gran imaginación. Al menos eso es lo que siempre dice su maestra.

Su hermano Guille está en plena edad de desarrollo, por lo que le crecieron los brazos



antes que las piernas, la nariz antes que la cabeza y los dientes antes que la boca. Si uno lo ve caminar a lo lejos por la calle, cree que se trata de un largo y flaco gorila con granos en la cara, sonriente y dientudo, que se escapó del zoológico y anda de visita por el barrio. Está obsesionado con decir cosas simples de manera que suenen muy solemnes. Por eso, cuando algo le gusta, Guille exclama a toda voz: "¡Albricias!". Por el contrario, cuando algo le desagrada, murmura: "¡Mecachis!". Y cuando algo ni le gusta ni le desagrada, solo profere un "¡Inefable!", aunque no sabe qué significa.

Desde que Tonito aprendió a caminar y descubrió que el mundo que lo rodeaba era enorme y estaba lleno de misterios, tiene un anhelo que espera cumplir lo antes posible: ser un famoso detective. Junto con su perra Lulú, una *poollie* que parece una esponjosa nube blanca, y una enorme lupa que le regalaron en su cumpleaños pasado, Tonito se sienta frente a su casa a la espera de que algún crimen llame a su puerta. De ese modo, él podría hacerse cargo de resolver el caso y descubrir al asesino o ladrón, o adivinar dónde se esconde la persona extraviada.

Pero Tonito tiene un grave problema: la calle donde vivimos es la calle más aburrida del mundo. Ahí nunca han matado a nadie, ni han robado algo, ni se ha perdido un vecino.

Hasta ahora, claro. Porque siempre hay una primera vez.

## Cómo comenzó el primer caso de Tonito

Todos los que vivimos en la calle escuchamos el grito de la mamá de Tonito:

—¡¡Tonito!!!

Y Tonito, que conoce a la perfección los gritos de su madre, sabe de inmediato que está en problemas. No solo eso: le basta escuchar su nombre y cómo se queda haciendo eco en todo el barrio para descubrir que se trata de un grito de enojo.

—¡¡Tonito!!! —vuelve a gritar la mamá.

El niño entra en su casa y encuentra a su madre con las manos en la cintura y una de sus puntiagudas cejas muy alzada, como siempre que está molesta y a punto de regañarlo.

—¿Qué pasó? —pregunta Tonito.

—¡Desapareció el control remoto del televisor! —exclama molesta su mamá.

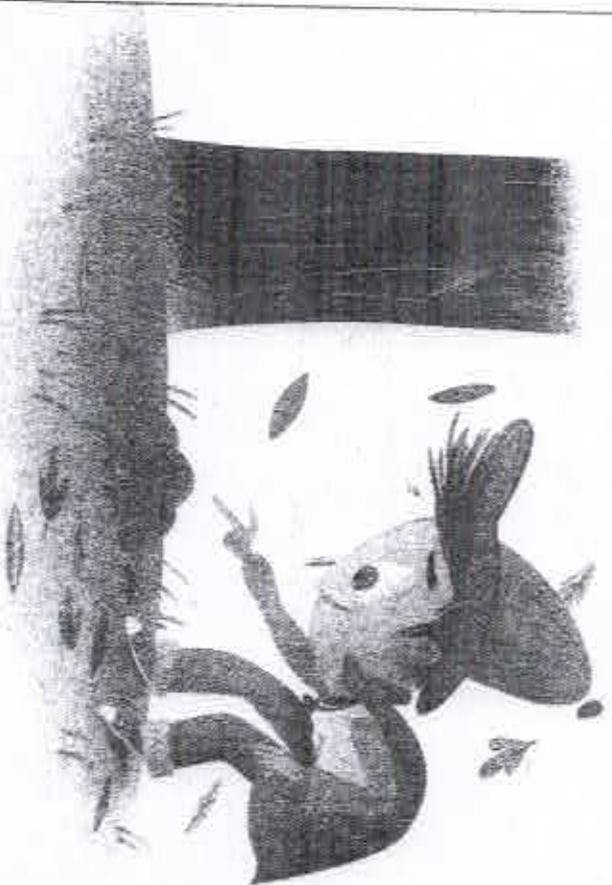
—¡Mecachis! —se queja su hermano Guille, quien estaba a punto de sentarse a ver su programa favorito.

14 ¿Ya les conté que Toñito tiene instinto natural para ser detective? Con solo echar un vistazo, Toñito descubre quién es la responsable del delito. ¿Cómo lo hizo? Muy fácil. Primero vio una diminuta huella de la pata de su *poolle* tautuada sobre el cojín del sofá, cerca de la mesita donde siempre se guarda el control remoto. Luego advirtió que la punta de la alfombra estaba arrugada, lo cual quiere decir que la perra, en su alocada carrera por salir hacia el jardín, se tropezó y se deslizó al dar la curva, como siempre le sucede, y por eso arrugó el tapete con su cuerpo. Y, por último, no vio rastro alguno de migas o restos de comida en el suelo, lo que significa que su mascota aún no almuerza y debe andar de mal genio. La conclusión es simple: ¡Lulú robó el control remoto para recordarles a sus dueños que tienen que alimentarla cuanto antes!

Toñito sale al jardín. Junto al tronco del enorme árbol que llena de sombras el césped, ve un montoncito de tierra fresca que no estaba ahí esa mañana. Con la punta del pie lo remueve y aparece uno de los extremos del control remoto.

Una vez más, Toñito ha resuelto un enigma causado por Lulú.

Es que Lulú siempre lo mete en líos. Desde su primer día de vida, la *poolle* se obsesionó por las cosas de muchos colores, que suenan, tienen



cables, brillan o rebotan. Por lo tanto, se siente irremediablemente atraída por casi todo lo que hay en casa de Toñito. ¿Y qué hace Lulú con las cosas que le gustan? Las toma con todo cuidado con su hocico y se las lleva al jardín, donde las entierra al pie del único árbol.

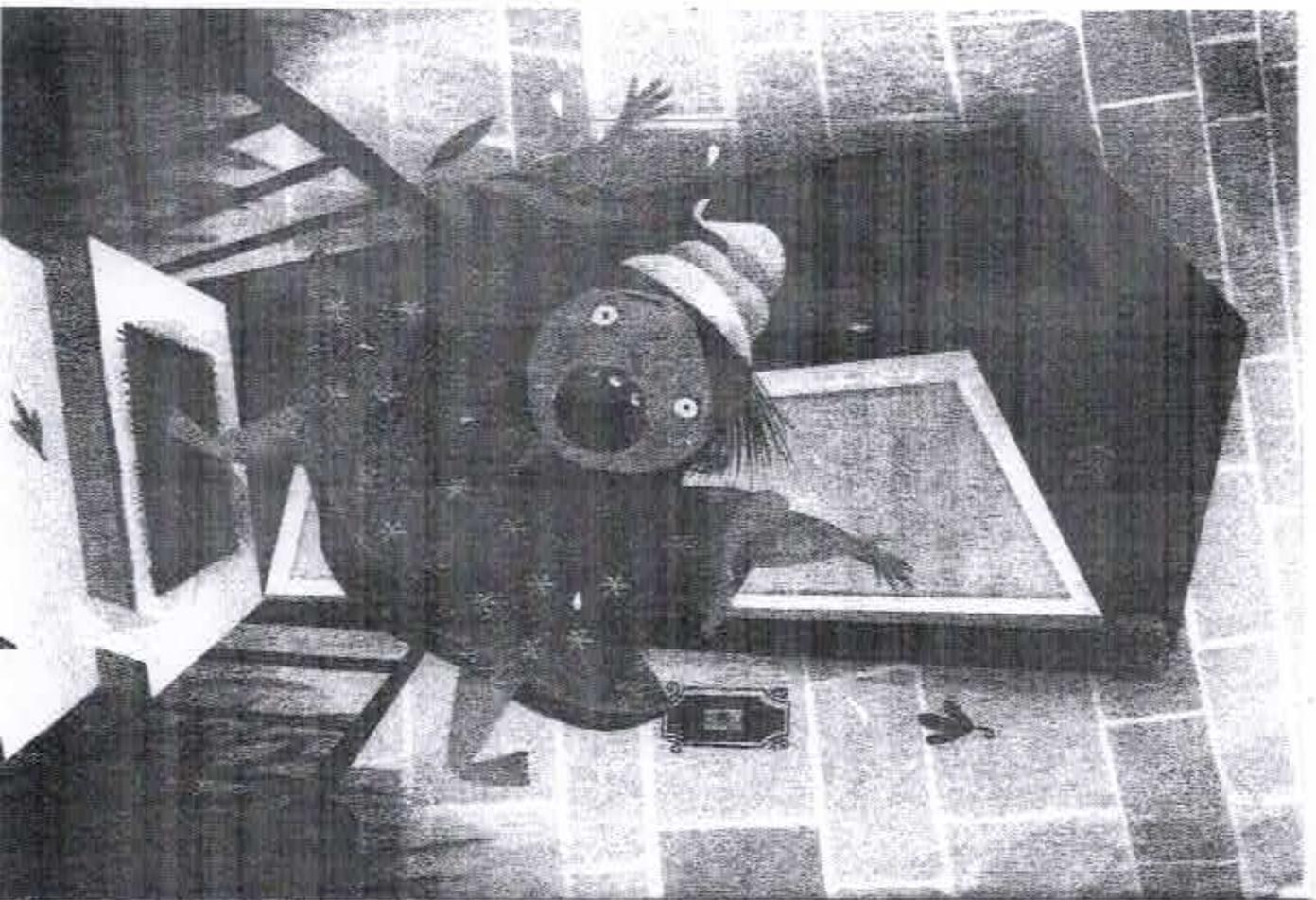
16 Por eso a Toñito no le costó nada de trabajo resolver el misterio del control remoto perdido. Suspira aburrido mientras termina de desenterrarlo para devolverse a su mamá.

—¡Albricias! —exclama Guille cuando lo ve entrar a la sala con el botín perdido en una de sus manos.

¿Cuándo resolvería un misterio más complejo, que requiriera de todas sus neuronas e inteligencia? ¡¿Cuándo?! La respuesta inesperada a esta pregunta llega casi de inmediato: justo cuando Toñito termina de formular su deseo, un nuevo grito se escucha por toda la calle. Esta vez no ha sido su mamá ni su hermano, que ya había encendido el televisor. Tampoco fue el vocecedor de periódicos que a veces cruza por la esquina del barrio. No.

Fue un grito que provino desde la casa vecina. Un grito desesperado que se escuchó más o menos así:

—¡¡¡Socorro!!! ¡Que alguien me ayude!  
Y Toñito sonríe feliz porque su intuición le confirma, sin duda alguna, que el primer caso real de su vida acababa de comenzar.



## **La vecina, el robo y las primeras averiguaciones de Toñito**

La autora del grito que todos escuchamos resulta ser doña Isolina Montenegro, la vecina de Toñito. Vive en la casa contigua desde antes de que Toñito naciera, por lo que se conocen desde su primer día de vida.

Al igual que todos nosotros en el barrio, la vio engordar con el paso de los años hasta convertirse en una señora redonda y sonriente de mejillas siempre coloradás, labios muy rojos y brillantes, y llamativos sombreros que siempre combinan a la perfección con la tela de sus amplios vestidos.

Además de sombreros, a doña Isolina le gusta usar collares de bolitas de diferentes colores, pulseras que suenan cada vez que mueve

los brazos, aretes tan grandes como la sortija de un gigante, tacones altos que parecen zancos y largas pestañas postizas que se sacuden con el viento. Ella siempre comenta con indismulado orgullo a todos aquellos que quieran oír la que su vestuario está al último grito de la moda.

20

Pero esta vez Toñito no la encuentra con uno de sus sombreros preferidos en la cabeza ni con sus pestañas postizas agitándose en el viento. La señora ni siquiera se ha puesto sus tacones y está descalza en la acera frente a su hogar. Se ha arropado con una florida bata de seda brillante que apenas cubre su cuerpo lleno de redondeces, y trae su pelo aún mojado envuelto en una toalla que se ha enrollado en la cabeza a modo de turbante.

¡Doña Isolina jamás ha salido así a la calle! Toñito comprende que algo verdaderamente grave debe haberle sucedido.

—¡Se robaron mi collar favorito! —exclama la mujer llena de hipos y sollozos.

Sin que nadie le impida el paso, Toñito se mete veloz en la residencia de doña Isolina

pues sabe que lo más importante es revisar cuanto antes la escena del crimen. Si presta atención y se concentra, de seguro será capaz de encontrar todas las pistas que le permitirán descubrir al autor de la fechoría.

¡Si tan solo hubiera tenido tiempo de ir por su lupul! De seguro las huellas digitales del ladrón están por todas partes, a menos que se trate de un ladrón profesional, claro, y haya usado guantes negros como los que usan los ladrones profesionales en las películas.

21

—Estaba en la ducha cuando escuché un ruido extraño —dice la mujer que ha entrado tras el niño.

—Describe el ruido —pide Toñito con tono profesional.

—Bueno... fue un ruido como... —doña Isolina hace una pausa y exclama al tiempo que levanta ambos brazos, gruesos como troncos de árbol—. Así: ¡pum!

Un ruido: ¡pum! Toñito frunce el ceño. De seguro, el bandido tropezó en su camino hacia el valioso collar con una silla o con alguno de

los muchos muebles que la dueña de la casa tiene en cada rincón.

—¿Dónde guardaba el objeto que fue hurtado? —pregunta Toñito usando las mejores palabras que sabe, y sube una de sus cejas en un gesto que aprendió imitando a su madre.

22 —En mi pieza —solloza doña Isolina.

El cuarto de la mujer está lleno de muebles y adornos. La cama es enorme, repleta de cojines de diferentes colores, formas y tamaños, todos acomodados en perfecto orden. El cobertor luce totalmente estirado salvo por una ligera arruga cerca de las almohadas, como si un niño pequeño se hubiera sentado sobre él. Bajo una ventana abierta hay un enorme tocador invadido por frascos, frasquitos y frascotes llenos de perfumes, cremas, polvos y ungüentos que de seguro doña Isolina se echa en todo el cuerpo. Y, en el centro del tocador, Toñito ve una elegante caja de terciopelo azul con su tapa levantada.

—¡Ajá! —exclama, porque él siempre se ha imaginado que los detectives dicen así cuando quieren llamar la atención.

—Si —dice la mujer al ver que el niño se ha quedado observando la caja de terciopelo—. Ese es mi joyero y ahí guardaba el collar. ¡Es una herencia muy valiosa que muchos en esta calle envidiaban! Para que lo sepas, pertenecía a mi abuela, doña Gumericinda Gatica, viuda de Montenegro.

23

Toñito frunce el ceño y revisa una vez más el cuarto con su mirada de investigador profesional. No hay nada fuera de sitio. La ventana está abierta de par en par y las cortinas se mueven como alas de mariposas a causa del viento que entra desde el exterior. En una de las mesitas junto a la cama hay un vaso lleno de refresco, que de seguro no es de dieta, y un plato con galletas bañadas con crema a medio comer. En el suelo ve un bote de helado de vainilla que, probablemente, se cayó del velador. ¿Habrà sido ese el ruido que escuchó doña Isolina desde el baño?

—Me voy a vestir para ir a hacer la denuncia —dice ella algo apurada—. ¡La policía tiene que encontrar mi collar!

Toñito sale a la calle con una nueva tarea en mente: descubrir al responsable del robo antes de que lo haga la policía. ¡Lo mejor es que ya sabe por dónde comenzari!

24

### **Las reflexiones de Toñito sobre el misterioso caso**

Hace mucho, Toñito leyó en un libro que le regaló su papá que todo detective debe tener al menos tres cosas para ser considerado un verdadero investigador: un fiel asistente, una lupa profesional de gran aumento y una libreta de muchas páginas para anotar todas las pistas.

El asistente ya lo tiene: se trata de su perra Lulú, que lo sigue a todas partes. La lupa también. Y la libreta... bueno, la libreta es lo único que le falta, pero ya sabe dónde conseguirla.

Se asoma al cuarto de su hermano y lo sorprende echado sobre la cama, intercambiando textos con una de sus amigas. Se ríe nervioso cada vez que el teléfono le anuncia que ha llegado un nuevo mensaje, y saca la lengua mientras

25

relea lleno de ansiedad con sus diez dedos que se mueven a toda velocidad sobre el celular.

Tonito ve que en el escritorio de Guille hay varios cuadernos que sus padres le compraron para el próximo año escolar. Se acerca sigiloso, elige uno de tapas verdes y desde ahí se lo enseña a su hermano.

—¿Me lo regalas?—pregunta.

—Inefable—contesta Guille sin levantar la mirada del teléfono ni fijarse en lo que dice.

El plan dio resultado: su hermano mayor nunca se dio cuenta de que lo autorizó a llevarse su futuro cuaderno de matemáticas.

26



Feliz con su nueva libreta de detective entre las manos, Tonito se encierra en su cuarto, toma asiento frente a su escritorio y anota en la primera página con perfecta caligrafía:

### El caso del collar desaparecido

Luego, como todo detective, hace un listado de las pistas que observó en el cuarto de doña Isolina Montenegro.

27

1. El ladrón debió abrir la ventana del cuarto para entrar por ahí. Estoy seguro de que la vecina no se ducha ni se viste con la ventana abierta durante un día de viento, y mucho menos con las cortinas descubiertas. Así cualquiera se puede resfriar, y ella es una mujer muy sana.

2. Luego de robar el collar, el ladrón hambriento se comió una de las galletas que estaban en el velador. Se debe haber sentado un momento en la cama; por eso, una esquina del cobertor estaba arrugada.

3. Al sacar apurado la galleta, el ladrón debe haber golpeado el bote de helado que cayó al suelo e hizo ¡pum!

4. Tiene que haber sido alguien ágil que sabe saltar muy alto, pues de un solo brinco debe haber entrado y salido por la ventana, pasando por encima del tocador sin derribar ni uno de los frascos de doña Isolina.

5. El ladrón debe haber usado zapatos de suela de madera, o algo parecido, porque no dejó huellas en la tierra al pie de la ventana. Debe ser flaco porque, si fuera gordo, sus zapatos se hubieran hundido en el barro.

Tonito frunce el ceño, como le gusta hacer cuando se pone a pensar en cosas importantes.

"Vamos a ver...", piensa. "Un ladrón ágil y atlético. Alguien delgado y capaz de saltar muy alto. Una persona que se mueve sin provocar ruido ni dejar rastro alguno. ¿Hay alguien con esta descripción en el barrio?"

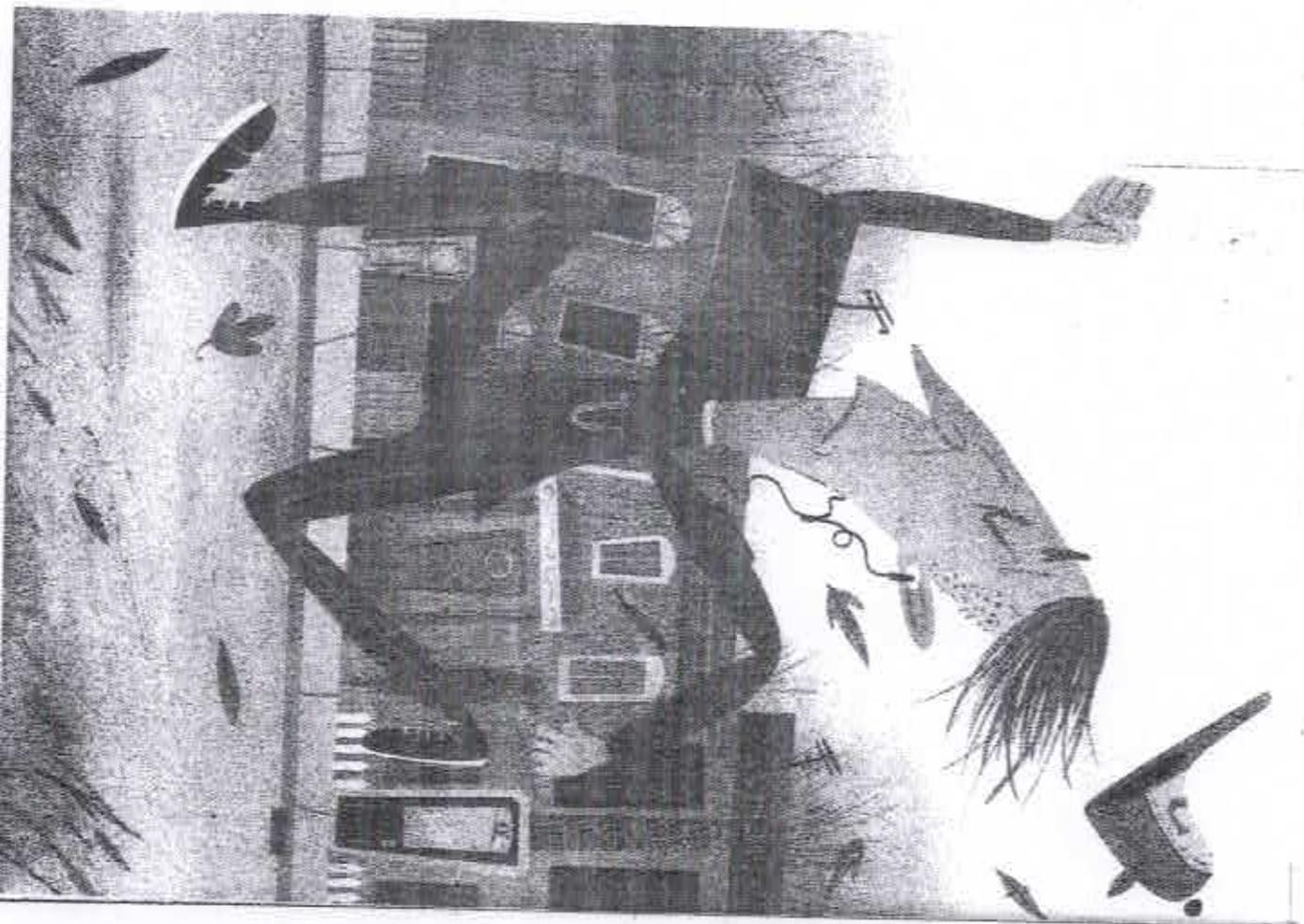
¡Claro que sí! Filiberto Praderas, el vecino de la casa amarilla!

—¡Tonito, ven a tomar tu leche con chocolate! —grita su mamá desde la cocina—. ¡Y no olvides lavarte las manos!

Tonito se relame pensando en el vaso lleno de espumoso chocolate que está a punto de beberse de un trago y anota apurado en la libreta:

Primer sospechoso: Filiberto Praderas.

Entonces cierra el cuaderno de tapas verdes y se levanta de un salto para acudir al llamado de su madre.



**Un vecino flaco, muy ágil  
y con una cocina muy ordenada**

La casa de Filiberto Praderas es la última residencia de la calle donde vive Tonito. Su dueño la pintó de amarillo años atrás, por lo que, en el verano, la construcción entera reluce como un sol. En el jardín delantero hay un altísimo árbol lleno de hojas y ramas, del que Filiberto colgó un columpio que nadie ha usado. Al poco tiempo de instalarlo, la esposa de Filiberto se fue llevándose a sus hijos, y dejó solos en ese enorme caserón a Filiberto y al columpio recién colgado.

A partir de ese día, Filiberto no volvió a reír. Su rostro se fue poniendo cada vez más pálido, sus ojos se apagaron y su boca se quedó congelada en un gesto de profunda tristeza.

—Una persona que no sonríe siempre resulta sospechosa —dice Tonito en voz alta para que Lulú, que camina dando saltitos a su lado, lo escuche.

Y si ese sospechoso es, además, muy delgado y ágil como el mismísimo Filiberto, y sale todos los días a trotar por la cuadra sin hablar ni saludar a nadie, eso lo convierte en el candidato perfecto para robar el lujoso collar de doña Isolina en el momento preciso en que ella se metió al baño. ¿Pero qué razón puede haber tenido para hurtar una joya? Quién sabe. A lo mejor extraña tanto a su esposa que quiere tener un objeto femenino que le recuerde a ella.

—La gente que no sonríe es muy extraña y hace cosas que nadie entiende, como robar collares valiosos porque sí —le explica Tonito a la *pooble* una vez más.

Tras recorrer un breve tramo de la acera, llegan frente a la casa amarilla. Todo está en silencio. Las cortinas de las ventanas están cerradas. El coluppio se mece apenas, impulsado por una ligera corriente de aire.

Tonito toca el timbre: ding, dong.

Nada.

Ding, dong de nuevo.

Y nada otra vez.

—Parece que nuestro sospechoso no está —concluye el niño con el ceño fruncido.

Tonito está pensando en algo importante. Algo muy importante. Algo que un detective profesional haría sin dudar un solo segundo. Algo que lo puede meter en líos, pero no le importa. ¡Por fin ha ocurrido un enigmático crimen en su calle, y él no va a descansar hasta resolverlo!

—Vamos, ayudante —murmura a Lulú, y se cuela por un espacio entre dos barrotes de la reja metálica que rodea el jardín delantero.

Tonito descubre una ventana abierta en la parte trasera de la casa. Ambos saben que están haciendo algo que no deben, por lo que no se atreven ni a respirar para no hacer ningún ruido que los pueda delatar. Lulú brinca con gran estilo, como una blanca nube rebotadora. De un solo impulso vuela a través de la ventana

y cae sobre sus cuatro patas en el frío suelo de la cocina. Tonito, en cambio, tiene que hacer un esfuerzo mayor. Se aferra con fuerza en el marco, levanta ambas piernas y empuja todo su cuerpo hacia dentro.

34 —Mira, ayudante —dice Tonito—: la cocina de Filiberto Praderas es la cocina más ordenada que he visto en mi vida.

Todo está perfectamente dispuesto, como si nadie hubiera tocado las repisas y estantes jamás: las cucharas plateadas con las cucharas doradas, los tenedores dorados con los tenedores plateados, las manzanas verdes en un recipiente verde, las manzanas rojas en un recipiente rojo, los vasos en fila como soldados transparentes y las cajas de cereales acomodadas por estaturas, desde la más pequeña hasta la más grande.

—Por lo visto, Filiberto es maniático del orden —dice el niño con ojo experto.

Tonito piensa en su propia cocina, siempre llena de olores distintos, vapores que salen de las ollas y comida repartida por todo el mesón.

Frunce el ceño de nuevo y gira la cabeza para que sus ojos revisen con mucha atención hasta el último rincón del lugar en busca de pistas. Cada tanto, cuando se descubre algo que puede ser importante, dice en susurros: ¡ajá!

—Ajá... ajá... ajá... ajá... —repite y repite, porque ha visto muchas cosas importantes.

Se acerca de nuevo a la ventana. Desde ahí le hace un gesto a Lulú, que olisquea la puerta cerrada del refrigerador.

—Nos equivocamos de sospechoso —dice muy despacio—. ¡Tenemos que salir de aquí!

La perra y el niño regresan veloces a la calle justo cuando Filiberto Praderas da la vuelta en la esquina. Viene vestido con ropa de deporte. Pasa trotando muy ágil y elástico junto a ellos sin mirarlos ni ofrecerles una sonrisa. Se mete en su casa y da un portazo que hace eco en todo el barrio.

—Filiberto no robó el collar de doña Isolina —explica Tonito a la *poodle*—. Lo descubrí cuando analicé con mi mirada de detective profesional la comida que tenía en su cocina.

Solo habia frutas, verduras y productos de dieta. ¡Filiberto Praderas solo come alimentos que no engordan! Y no te olvides que el ladrón del collar se devoró una de las galletas que estaban en la mesita de noche de doña Isolina.

Lulú se relame los bigotes al escuchar hablar de galletas con crema. Siempre tiene hambre.

—Si él no es el culpable, entonces tenemos que pensar quién se comería sin problemas una rica galleta bañada con crema —agrega.

En ese momento, un melodioso silbido lo hace girar la cabeza. En la acera de enfrente ve a doña Morgana Casablanca, una vecina muy especial que ama a los gatos más que a los humanos y que tiene más de veinte felinos viviendo con ella. La mujer camina despacio y con la espalda muy erguida; en su mano izquierda trae un delicioso helado de varios sabores y en la mano derecha una enorme barra de chocolate con almendras a la que ya le dio un mordisco.

—¡Acabo de descubrir a nuestra segunda sospechosa! —exclama Toñito con un dedo en alto y una expresión de triunfo.



El coche de su padre se estaciona entonces frente al hogar. El hombre se baja del interior con su casco rojo y un gesto de hambre en el rostro. A los pocos segundos, el grito de la madre invade por completo la calle:

—¡Toñito, a cenarl ¡Y no te olvides de lavarte las manos!

Justo a tiempo, porque las tripas de Toñito ya están empezando a quejarse por la falta de alimento. Ya tendrá tiempo después de continuar su investigación. Por ahora, lo único que le interesa descubrir es qué acaba de preparar su madre para la cena.

38

## Nuevas reflexiones de Toñito y una sospechosa inesperada

Luego de una deliciosa merienda que incluyó enfrijoladas rellenas de queso y un gran vaso de agua de jamaica, Toñito se encierra en su cuarto junto a Lulu, quien, durante unos minutos, juega a perseguirse la cola hasta que se cansa y se echa a los pies del niño. Él abre su cuaderno de tapas verdes y escribe con letra de detective privado en una nueva página en blanco:

Nueva sospechosa del caso:  
Merygana Casablanca

Como va ponerse a pensar cosas muy profundas, Toñito arruga la nariz, frunce el ceño, muerde el lápiz y comienza a escribir:

39

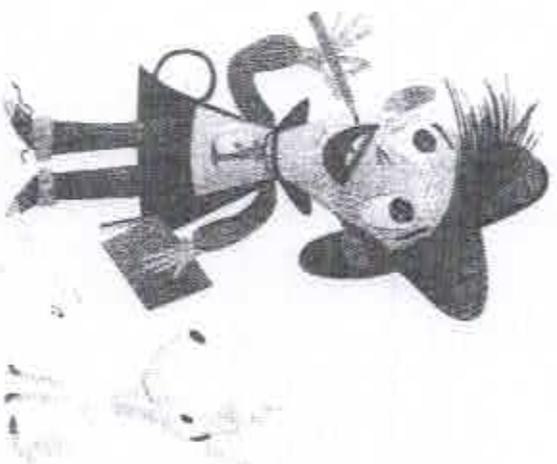
1. Morgana Casablanca es mi nueva candidato a ser la verdadera ladrona del collar. ¿Por qué? Por varias razones: la primera, es que claramente le gusta comer cosas que tienen mucha azúcar, como helados, chocolates, etcétera.

2. La segunda es que Morgana es una mujer delgada, que perfectamente pudo haberse metido por la ventana del cuarto de doña Isolina. Además, vive con muchos gatos en su casa. Y ellos pueden haberle enseñado a saltar y caer sin hacerse daño.

3. Luego de haber tomado el collar del joyero, la sospechosa debe haber visto las galletas. Sin poderse controlar, se sentó en la cama para comerse una a toda prisa. En su opuro, pudo haber tirado el bote de helado al suelo, lo que provocó el ruido ¡pum! que doña Isolina escuchó desde el baño.

4. ¿Y qué razones puede tener Morgana para robar? Quizá sobre su tocador tiene un joyero vacío y quiere saber cómo se siente abrir la tapa y encontrarse con un

collar valioso. A lo mejor la invitaron a una cita romántica y no tiene una joya elegante para ponerse. La misma doña Isolina dijo con gran orgullo que muchos en el barrio envidiaban su collar.



Tonito cierra el cuaderno y, de un salto, se lanza a su cama. Lo primero que piensa hacer al día siguiente, apenas salga el sol, es visitar a Morgana Casablanca. Está seguro de que podrá interrogarla sin que ella se dé cuenta, y así

conseguir más información sobre dónde estaba ella a la hora exacta en que desapareció el valioso collar de doña Isolina Montenegro.

¡Toñito es un campeón haciendo planes!

Sin que pueda evitarlo se le empiezan a cerrar los ojos. Al parecer, las enfríoladas de su madre le han provocado mucho sueño. Acomoda la cabeza en la almohada y, con una sonrisa de satisfacción por el avance de su investigación, se dispone a descansar.

A los pocos instantes, el cuarto se llena de profundos ronquidos. ¡El intrépido detective se ha quedado dormido con la boca abierta!

42

## Una casa con muchos gatos

—Vamos, Lulú—ordena Toñito a la *poodle*—.

Llegó la hora de interrogar a nuestra segunda sospechosa: ¡la señora Morgana Casablancal

"Miau, miau", escucha a lo lejos el niño cuando viene caminando por la acera. "¡Miauu, miauu!", escucha con más intensidad cuando toca el timbre. "¡¡¡Miaaau, miaaau!!" escucha a todo volumen cuando Morgana abre la puerta y asoma la cabeza desde el interior de su casa. Junto a ella, veinte gatos asoman también sus cabezas y se quedan mirando a Toñito con ojos tan llenos como cuarenta lunas redondas.

—¿Sí?—pregunta la mujer mientras devora una deliciosa galleta de chocolate con relleno de crema y chispas de azúcar multicolor.

43

"Una galleta!", piensa Toñito. "¡Una prueba más de que a la sospechosa le gustan las mismas galletas que tenía doña Isolina en su velador!".

—Buenos días —dice Toñito con su mejor sonrisa—. Soy Toñito y vivo al final de esta calle.

44 —Sé quién eres —responde Morgana y se limpia con la punta de un dedo las migas de galleta de las comisuras de la boca—. Tu casa queda junto la casa de doña Isolina. Te veo todas las mañanas cuando vas a la escuela y todas las tardes cuando regresas.

"La sospechosa acaba de reconocer que conoce dónde queda la casa de la víctima!", reflexiona Toñito. Al parecer, el caso del collar desaparecido está a punto de resolverse.

—¿En qué puedo ayudarte?—pregunta Morgana con toda amabilidad.

—Mi profesora nos dejó de tarea entrevistar a un vecino que nos pareciera interesante —inventa el niño.

—¿Y yo te parezco interesante? —La mujer ríe, mostrándole todos los dientes a Toñito—. ¡Nadie me había dicho una cosa así!

Entonces Morgana lo invita a pasar. Empuja una a una las veinte cabezas de los gatos que siguen atentos la conversación, y cierra la puerta. Se dirige al interior de su casa despacio y cojeando. Toñito la sigue.

—¿Le pasa algo? —la interroga el niño.

—Me duele muchísimo la espalda —se queja ella—. Me lastimé hace un par de días cuando intenté rescatar de un árbol a mi gato Mifísús, que le tiene miedo a las alturas. ¿O fue Botijas? ¿O Dominó?

—O sea que no puede saltar a través de una ventana —confirma Toñito con cierta desilusión.

—¡Claro que no! —exclama Morgana y su rostro se contrae en una mueca de dolor mientras se sienta en un sillón—. De solo imaginarme brincando a través de una ventana me dan ganas de gritar. De hecho, estuve varios días en cama.

"Sospechosa descartada", piensa el niño y suspende de inmediato el interrogatorio. Por lo visto, Morgana Casablanca estaba en cama sin poder moverse el día en que le robaron el collar

a doña Isolina. Además, alguien con la espalda lastimada no puede saltar a través de una ventana, moverse a toda velocidad en un cuarto repleto de muebles, comerse una galleta y volver al exterior en tan solo unos segundos.

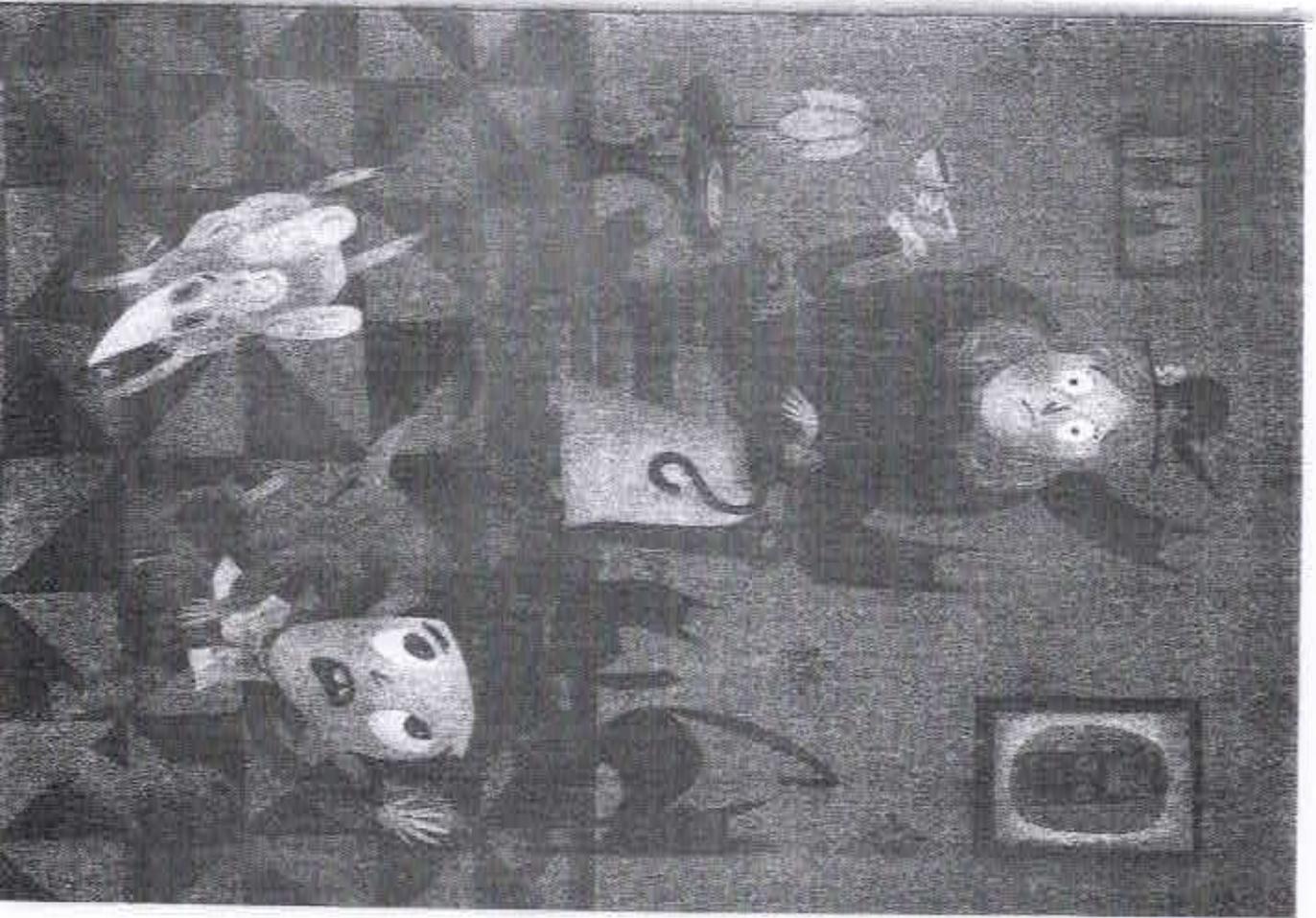
46 —Bueno —dice Morgana y pestañea muy rápido de pura emoción—, estoy lista para que comiences a entrevistarme.

—Lo siento —suspira Toñito mientras le hace una seña a Lulú, que no se ha movido de su lado—, pero me acabo de acordar de que tengo otra cosa que hacer y no puedo interrogarla... digo, entrevistarla. ¡Gracias por su tiempo!

Y antes de que la mujer alcance a externar su desilusión, el niño se da la media vuelta y se echa a correr hacia la calle acompañado por las cuatro patas de la *poodle* que trota a su lado con la lengua de fuera.

Pero, entonces, ¿quién robó ese collar? Si no fue Filiberto Praderas ni tampoco Morgana Casablanca... ¿quién lo hizo?!

Toñito frunce de nuevo el ceño. En su cerebro se escucha un tic, tac, tic, tac, tic, tac, porque



el tiempo corre rápido y él aún no consigue encontrar al culpable.  
¡Qué complicado es ser detective con tantas cosas en qué pensar!

48

## El misterioso hombre del abrigo negro

Toñito se sienta en el borde de la acera y, frustrado, apoya su mentón en ambas manos. Lulú se le acerca y comienza a lamerte la mejilla de manera muy amistosa.

¡El caso del collar perdido se complica cada vez más!

De pronto, algo llama la atención de Toñito. Voltea y descubre a un misterioso señor que se pasea nervioso frente a la casa de doña Isolina. Es un hombre a quien nunca había visto en su vida. El visitante, que viste un largo abrigo negro cerrado, da cuatro pasos hacia la derecha, cuatro pasos hacia la izquierda, se detiene, se seca el sudor de la frente y traga saliva como si estuviera a punto de hacer algo que lo pone muy nervioso. Y entonces empieza de nuevo.

49

¿Quién es? ¿Y qué hace ahí, frente a la casa de la víctima? ¡Y por qué usa un abrigo tan grueso en un día cuando brilla el sol?!

50 Tonito recuerda una frase que todos los detectives famosos e inteligentes, como él, repiten una y otra vez sin cansarse: el criminal siempre regresa a la escena del delito.

¡Tal vez se encontraba por fin frente al autor del robo del valioso collar!

Tip, tap, tip, tap.

Así suenan los zapatos de Tonito contra la banqueta cuando se acerca disimuladamente al misterioso hombre, que sigue paseándose nervioso frente a la casa de doña Isolina.

¿Qué querrá hacer? ¿Acaso estará esperando a que nadie se dé cuenta para entrar de nuevo a robar alguna otra joya?

¿Qué hacer? ¡Piensa, Tonito!

El niño lo mira de pies a cabeza, como solo los detectives profesionales saben observar a sus sospechosos. Se percató de que sus zapatos están llenos de polvo, por lo que debe venir caminando desde muy lejos. También nota que

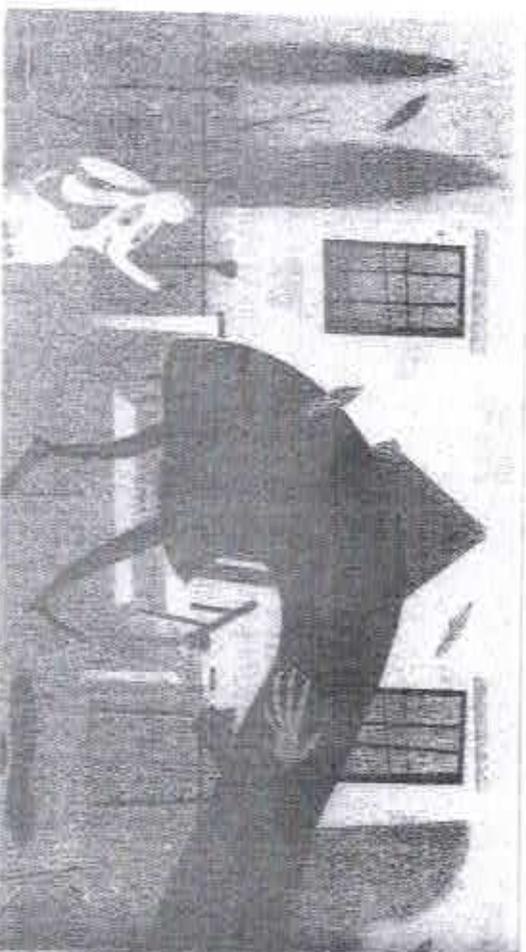
se peinó con gran cuidado y se echó fijador para que no se le moviera ni un pelo de su sitio. Además, parece que esconde algo bajo el abrigo porque tiene las dos manos en el mismo lugar, como si estuviera apretando contra su cuerpo un objeto que no se alcanza a ver por la tela oscura que lo cubre.

¿Qué será? ¡Un arma? ¡Una caja donde echar su nuevo botín robado?

51 Tonito volteó a hacerle un gesto de "sigueme" a Lulú, pero se da cuenta de que su perra ha desaparecido. De seguro le dio hambre y se fue a molestar a alguien para que le diera alguna galleta o le llenara su plato con las croquetas que tanto le gustan. Por lo visto, la *pooodle* no es una buena compañera de aventuras. ¡Un verdadero ayudante jamás abandona a un detective justo cuando se dispone a interrogar al principal sospechoso de un caso!

—¿Busca a la señora Isolina? —pregunta Tonito fingiendo que iba pasando por ahí.

El hombre se pone aun más nervioso. Abre la boca para contestarle, pero la cierra de nuevo



como si se hubiera arrepentido en el acto. Con un pañuelo que saca de uno de sus bolsillos se seca el sudor de la frente y mueve la cabeza de arriba hacia abajo. Sí. La respuesta es sí.

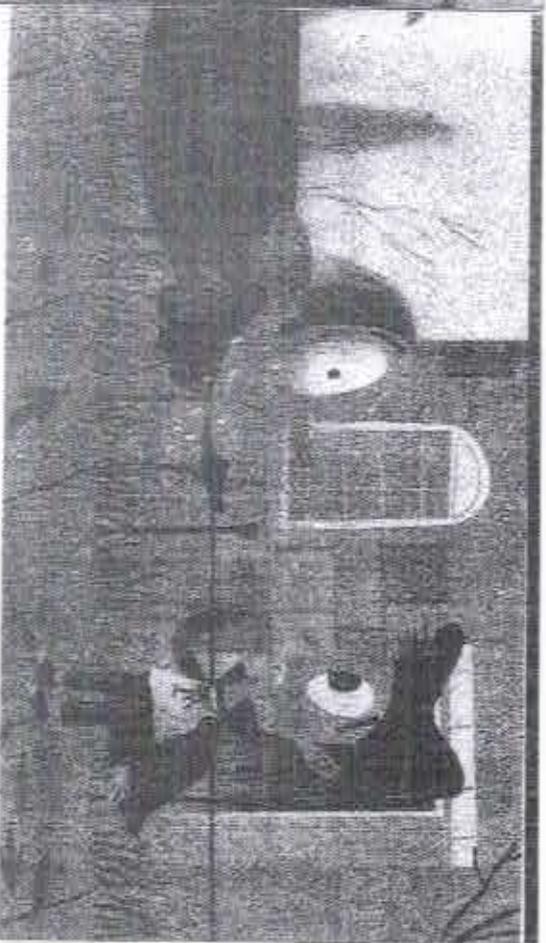
Tonito se le acerca un poco más.

—¿Y ella lo está esperando? —dice el niño con su mejor voz de investigador.

El señor niega con la cabeza y acomoda con disimulo el misterioso bulto que esconde bajo el abrigo.

Tip, tap.

—¿Usted sabe saltar a través de una ventana sin hacer ruido? —Tonito lo mira sin pestañear para no perder detalle de su respuesta.



Los ojos del hombre se abren como dos enormes platos y hace un energético “no” sacudiendo de lado a lado la cabeza.

—A mi edad, uno ya no puede saltar a través de una ventana sin romperse un hueso —exclama—. La última vez que hice una locura así, tenía quince años.

—¿Y cuántos años tiene ahora?

—Muchos, muchos más —contesta, serio.

“Tal vez está mintiendo”, piensa Tonito mientras continúa observándolo con toda atención. De pronto, descubre que algo gotea hacia la banqueta desde el interior del abrigo. Son gotas grandes de un líquido espeso y oscuro,

parecidas a la leche con chocolate que su madre le prepara por las tardes y que él se bebe de un solo trago. Tonito frunce el ceño. ¡Qué esconde ese misterioso sujeto bajo su ropa?

Lulú aparece de improviso sin que Tonito sepa de dónde salió y se lanza frenética a lammer los goterones sobre la acera. A juzgar por la expresión de placer de la *poollie*, cada vez que saca la lengua y se relame los bigotes, se diría que saben delicioso.

—¡Ajá! —grita el niño porque ha descubierto algo—. ¡Es chocolate! ¡Tiene chocolates ocultos bajo el abrigo!

El hombre saca de debajo de la oscura tela una hermosa caja con forma de corazón que continúa goteando sin que pueda hacer nada para evitarlo.

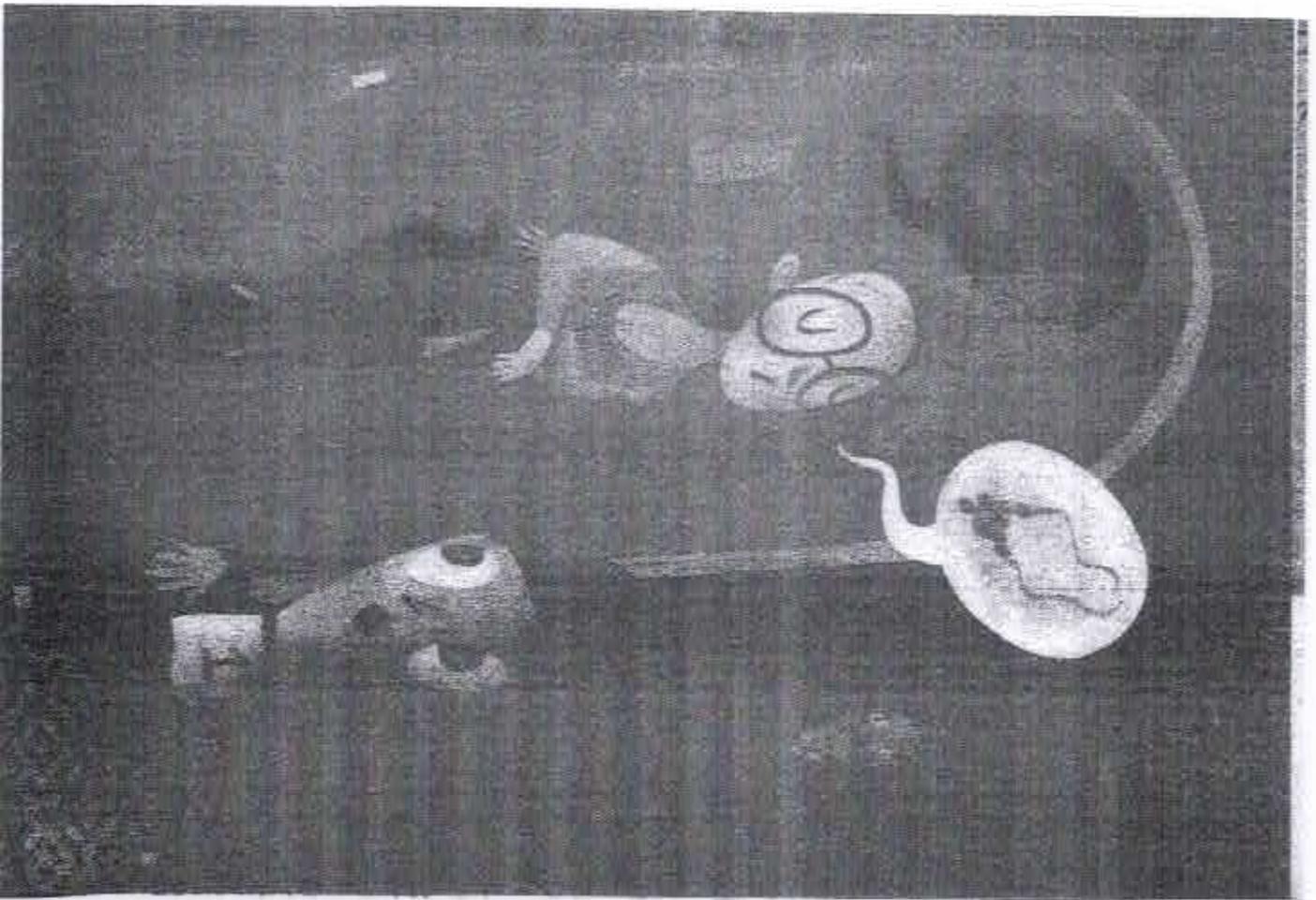
—El calor derritió los bombones —se queja el extraño con un suspiro—, ¿qué le voy a regalar ahora a mi amada Isolina?

Tonito se sorprende porque no estaba enterado de que doña Isolina tuviera novio, ni mucho menos de que le regalara bombones

de chocolate cada vez que viene a visitarla. De pronto, y sin que nadie consiga detenerla, Lulú da un gran salto hacia la mano del hombre, le arrebató la caja en forma de corazón, y se aleja corriendo por la acera con su tesoro derretido entre los dientes.

—¡Detengan a esa ladrón! —grita el enamorado de doña Isolina.

Y Tonito sale corriendo veloz tras Lulú, la peor ayudante de detective del mundo.



## Registrando una habitación llena de libros

Tonito entra corriendo a su casa. ¡¿Dónde se metió Lulú?! Se dispone a salir hacia el patio trase-ro, para ver si su desobediente ayudante se encuentra ahí cuando la voz de su madre le llega a través de la puerta de la cocina:

—Hace mucho que no me regalas una joya, amor —reclama su mamá a su papá con su clásica voz de enojo.

—Buerno, tú tampoco me has hecho un regalo últimamente —se defiende el padre.

—¡No, pero aun así me encantaría tener un hermoso collar para lucir la noche de nuestro aniversario!

Tonito se detiene en seco. ¿Su mamá desea que le regalen una joya? ¡¿Una joya?!

¿Acaso ella podría...? No, no puede ser. Y, sin embargo, ¿qué pasaría si... si su propia madre fuera la autora del robo?

Decidido, dirige sus pasos hacia la pieza de su madre. Si ella es sospechosa, entonces también debe registrar sus pertenencias. ¡A lo mejor está viviendo bajo el mismo techo que la responsable de la desaparición de la joya de doña Isolina!

58

Traga saliva. Y si su mamá es la culpable, ¿será capaz de desenmascararla frente a todos los del barrio?

Cuando Toñito entra en el cuarto de sus padres, descubre que la fiel Lulu ya está ahí, mirándolo con sus bigotes manchados de chocolate.

—¡Tú y yo tenemos mucho de qué hablar! —la regaña Toñito—. Pero ahora no. ¡En este momento tengo un caso que resolver!

El niño cierra la puerta a toda velocidad. No quiere que nadie de su familia lo vea revisar los cajones ni el clóset en busca del collar de doña Isolina. De pronto, un sonoro estornudo lo sacude de pies a cabeza.

—¡Achú!

El olor de los cientos de libros que su madre tiene regados por el lugar siempre le han provocado picazón en la nariz. Hay libros en las mesitas de noche, sobre la cama y en varias repisas que cuelgan del muro. Hay torres de libros en el suelo. ¡Libros por todas partes!

—¡Achú!!!

Toñito se cubre la boca para evitar que un nuevo estornudo le avise a toda su familia que está investigando ese cuarto en total y absoluto secreto. ¡Un buen detective no debe nunca delatar su presencia!

Avanza hacia el tocador donde su madre guarda sus tesoros más valiosos en una caja metálica que era de su abuela. La abre y examina su contenido usando la lupa. Adentro ve un reloj que ya no funciona, un par de anillos, unos anteojos de repuesto que su mamá guarda en caso de que se le rompan los que usa a diario, una colorida peineta que parece antigua y algunos botones viejos que de seguro ni ella sabe a qué prenda pertenecen.

59

No, ni rastro del collar de doña Isolina.

De pronto, y antes de que Tonito tenga tiempo de seguir registrando el lugar, Lulú da un brinco y cae con sus cuatro patas sobre el tocador. Con la rapidez de un rayo, la *poodle* hunde el hocico en la caja metálica y saca del interior la peineteta antigua bien sujeta entre los dientes.

—¡Lulú, no! —la regaña el niño.

La peineteta que Lulú intenta robar para llevarsela al jardín y enterrarla al pie del árbol, reluce llena de chispitas multicolores cuando la luz del sol se refleja en ella.

—¡Dámelal! —ordena Tonito.

Pero la perra no tiene intenciones de regresarle su trofeo. Salta desde el tocador hasta el suelo y trata de correr hacia la puerta. El niño le cierra el paso, las manos por delante, como si estuviera defendiendo el arco ante el avance de un jugador rival durante un emocionante partido de fútbol. Lulú frena. Tonito estira un brazo para intentar arrebatarle la peineteta. Lulú retrocede y sacude la cabeza. Tonito da un paso hacia ella. Lulú trata de esquivarlo. Tonito se

lanza hacia delante y la toma por una de las patas. Lulú abre la boca para ladrar y la peineteta cae al suelo. Con un rápido movimiento, Tonito recoge el botín y lo levanta triunfal.

—¡Ajá! —exclama victorioso.

En ese momento, se oye un clic.

¡Es la puerta del cuarto que se ha abierto!

Tonito voltea y descubre a su madre en el umbral, que lo sorprende con una mano en alto y la otra firmemente agarrada a la pata de Lulú.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta ella, acomodándose los gruesos anteojos sobre su nariz—. ¿Y por qué tienes en la mano la peineteta que me regaló mi madrina cuando cumplí diez años?

¡Piensa, Tonito, piensa...!

—Porque iba a peinar a Lulú —responde y sonríe tal como sonrien los detectives cuando son sorprendidos en medio de una misión secreta.

Su mamá pestaña una, dos, tres veces, tratando de entender qué es lo que ocurre, pero se

rinde. Niega con la cabeza y le quita a Tonito la peineta de la mano.

—Esto es algo muy valioso para mí —dice ella con emoción—. ¿Está claro?

Tonito va a responder, pero de su boca solo sale un fuerte estornudo.

62

El niño asiente y se dispone a salir, frotándose la nariz que aún le pica y frustrado porque no alcanzó a terminar de registrar el cuarto. ¡Y todo por culpa de su ayudante! Pero justo cuando da el primer paso fuera del cuarto, se detiene en seco. ¡Una ladrona! ¡El plato de galletas en el velador! ¡La ventana abierta con las cortinas corridas! ¡El bote de helado en el suelo! ¡El joyero de terciopelo azul! ¡La arruga sobre el cobertor! ¡El collar desaparecido! ¡El control remoto! ¡La caja de chocolates! ¡La peineta brillante de su madre! En su mente, todas las pistas del caso del collar desaparecido se ordenan de pronto una tras otra. Y como si estuviera sentado frente al televisor viendo una clásica película de policías de esas que tanto le gustan, puede imaginarse con toda claridad

lo que sucedió el día que entraron a robar al cuarto de la víctima.

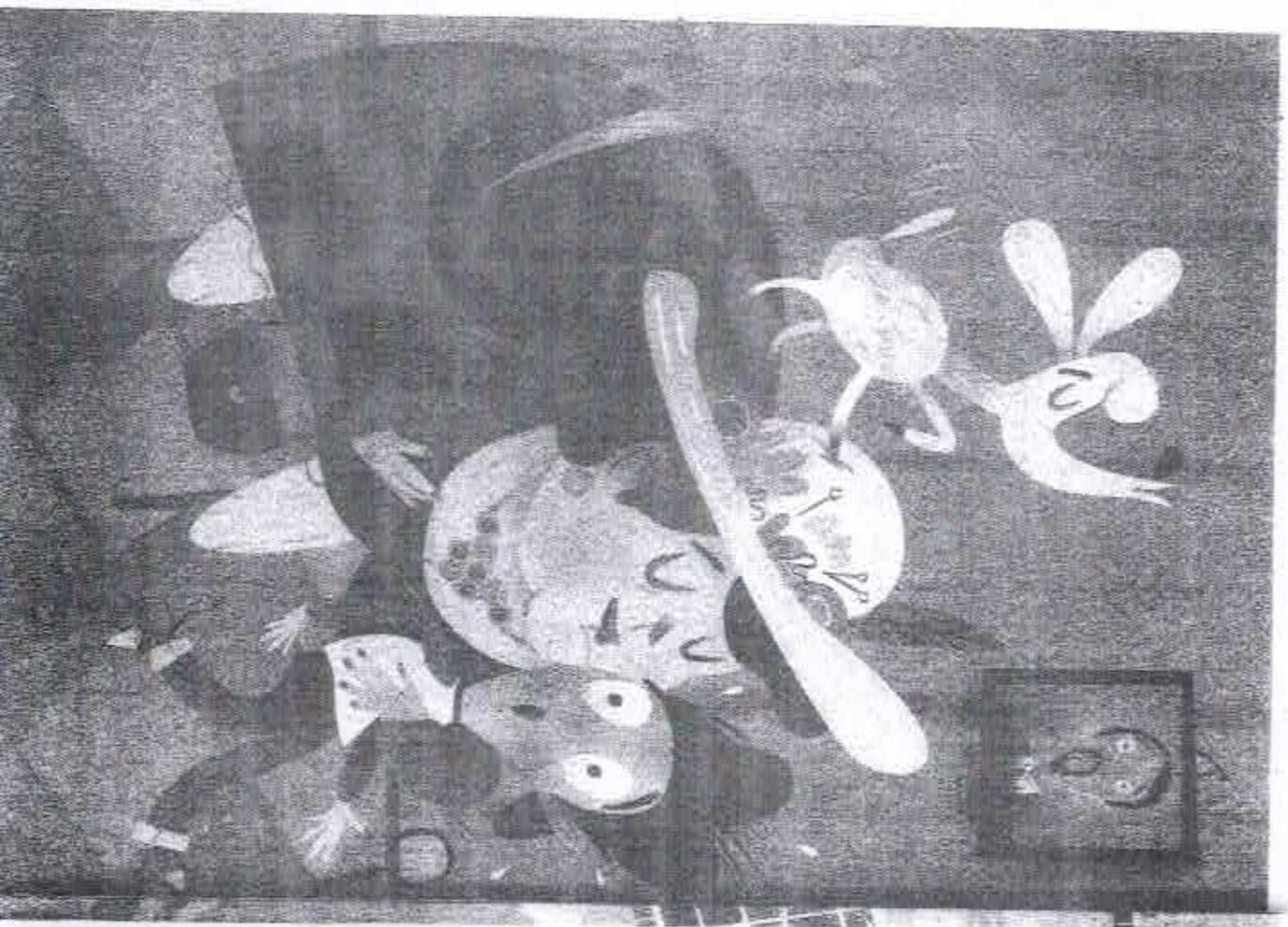
—¡Ajá! —exclama más fuerte que nunca—.

¡Ya sé quién, cómo y por qué robó el collar!

De ese modo, y usando solo el poder de su mente, Tonito resolvió su primer caso como investigador.

Clap, clap, clap. ¡Bravo, detective!

63



## La calle más entretenida del mundo

—Aquí tiene su collar —dice Toñito mientras le tiende a doña Isolina la joya que tanto deseaba recuperar.

—¡Mi collar! —exclama la mujer con la sonrisa más grande del mundo—. ¡Mi collarcito bello y favorito! ¿Cómo lo encontraste?

—Usé mi mente para descubrir qué fue lo que sucedió el día en que desapareció —responde el niño y trata de imitar la expresión de un detective que se siente feliz de haber resuelto un misterioso caso policial.

Doña Isolina le da un beso al collar que brilla con destellos multicolores entre sus manos y, con infinito cuidado, lo guarda dentro de la caja de terciopelo azul que tiene en el centro de su tocador. Entonces gira hacia Toñito y clava

sus ojos, tan redondos como su cuerpo, en los de Tonito.

—Quiero saber quién lo robó —ordena la señora.

—Antes de decirle quién fue, voy a contarle cómo sucedieron las cosas —anuncia Tonito y carraspea para aclarar su voz—. La culpa la tienen las galletas.

—¿Las galletas? ¿Qué galletas?

—Las galletas que usted tenía en su velador la mañana en que el collar desapareció del interior de su joyero. Unas galletas de chocolate con relleno de crema chantillí y chispas de azúcar multicolor. ¿Las recuerda?

—¡Claro que sí! Son mis favoritas —exclama la mujer relamiéndose los labios.

—El ladrón entró en su cuarto atraído por el delicioso olor de las galletas —continúa explicando Tonito—, estaba hambriento y necesitaba comer cuanto antes. Fascinado por el aroma, dio un brinco por la ventana y se metió en su cuarto sin hacer ruido. Usted no lo vio porque estaba en la ducha.

Doña Isolina asiente llena de interés. El niño toma aire para seguir con su narración.

—Entonces, el ladrón fue directo hacia el velador en busca de las deliciosas galletas. Se subió a la cama y se sentó para comerse una.

—¿Y cómo sabes que se sentó en mi cama? —pregunta la señora.

—Porque había una arruga en el cobertor, junto a la mesita de noche —dice Tonito y sube una de sus cejas—. La vi cuando entré a investigar en su dormitorio.

—¡Qué muchachito tan observador! —celebra la vecina con admiración.

—En su apuro por comerse otra, el intruso golpeó el bote de helado que cayó al suelo e hizo un ruido: ¡pum!

—Ese fue justamente el ruido que escuché desde la ducha!

—Exacto. Asustado, el ladrón se apresuró a salir del cuarto. Pero en su camino a la ventana, vio el joyero abierto. Y, en su interior, descubrió el brillante collar —dice Tonito—. ¡Y nuestro ladrón se siente atraído por las cosas

brillantes, de muchos colores, que suenan, tienen cables o que rebotan!

—¡Pero qué ladrón tan extraño...! —opina doña Isolina algo confundida—. ¿Y quién es? ¿Ese hombre vive en esta calle?

—Sí, pero no es un hombre.

68 —¿Entonces una mujer robó mi collar? —la señora se sorprende y abre los ojos y la boca.

—Tampoco —Toñito niega con la cabeza.

—¡No entiendo nada! —doña Isolina grita y su aguda voz se escucha hasta en el patio de la última casa del barrio.

—La responsable de la desaparición de su collar favorito es mi perra Lulú —declara Toñito mientras intenta que no se le note la vergüenza que siente al revelar una cosa así. ¡Su ayudante resultó ser la autora del delito!

La mujer suelta un suspiro y se rasca la cabeza. Luego levanta un dedo como si quisiera decir algo muy importante, pero no sabe qué decir. Está confundida: ¿acaso una inocente *poodle* blanca como una nube de verano es la culpable de su angustia de varios días?

—La mañana en que su collar desapareció, Lulú no había comido —dice Toñito retomando la explicación—. Y cuando Lulú no come, se pone de muy mal genio y hace travesuras para llamar la atención. Lo recordé cuando la vi lengüeteando el chocolate derretido que cayó sobre la banqueta. Estoy seguro de que llegó hasta su ventana en busca de alimento, olfateó el olor de las galletas y entró.

—¿Y cómo encontraste el collar?

—Porque cada vez que Lulú roba algo lo entiendo en mi jardín, al pie del árbol —confiesa—. Lo único que tuve que hacer fue ir a mi patio y encontrar la joya.

—¡Eres un detective brillante! —celebra doña Isolina y aplaude—. Como premio por tus servicios, voy a prepararte una doble ración de galletas bañadas con crema y chispas de azúcar multicolor. ¿Te parece?

—¡Mmm! ¡Qué rico!

Luego de comerse hasta la última galleta de la enorme fuente que su agradecida vecina horneó especialmente para él, Toñito sale a la calle

Y empieza a caminar hacia su casa. A lo lejos divisa a Filiberto, vestido con su ropa deportiva, listo para empezar a trotar. Antes de dar la vuelta en una esquina, su vecino lo saluda con una inesperada sonrisa y un movimiento amistoso de su mano.

70

En la acera opuesta, se encuentra con Mor gana que pasea con sus veinte gatos al mismo tiempo, mientras lame golosa un helado de dos colores que sostiene en una de sus manos. La mujer le guiña un ojo antes de seguir avanzando entre maullidos rumbo a la plaza.

Y cuando parece que la calle va a quedarse por fin desierta, aparece el enamorado de doña Isolina, muy bien peinado y con su abrigo negro recién lavado, con una nueva caja de bombones en forma de corazón que en esta ocasión no trae escondida bajo la ropa. El señor inclina la cabeza con simpatía para saludar a Toñito antes de tocar el timbre de la casa de su novia.

¿En qué momento se hizo de tantos amigos?

Toñito sonríe satisfecho. ¿Quién dijo que vivía en un lugar aburrido? ¡Muy por el contrario!

¡La suya es la calle más entretenida del mundo! Está seguro de que pronto, muy pronto, un nuevo caso requerirá de su imaginación y astucia. Es cosa de sentarse a esperar.

—¡Toñito, a comer! —grita de pronto su mamá—. ¡Y no olvides lavarte las manos!

Y así fue como todos vimos al niño más querido de la calle entrar corriendo en su casa, esa que, a partir de hoy, bautizamos en el barrio como "la guarida del gran detective Toñito".

*Fin*

71